



HAL
open science

Europa descubre América: siglos XVIII-XIX

Nadine Beligand

► **To cite this version:**

Nadine Beligand. Europa descubre América: siglos XVIII-XIX. Europa descubre América: siglos XVIII-XIX, Mar 2010, Toluca, México. halshs-00553275

HAL Id: halshs-00553275

<https://shs.hal.science/halshs-00553275>

Submitted on 7 Jan 2011

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Ciclo de conferencias *Los viajeros científicos y la Ilustración* Toluca – Museo Casa Modelo - 17 de marzo 16:30

Europa descubre América : siglos XVIII-XIX

Nadine Béliand – Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos (CEMCA)

Para empezar, no me embarcaré en algún puerto francés, mas partiré desde México sobre las huellas de un compatriota francés, Julien Leclercq, partiendo de la idea de que otra forma de « descubrir » una ciudad es « leerla », impregnándose de los relatos de viaje de los « dichosos » viajeros. Así les invito a ponerse en el lugar de un lector francés de finales del siglo XIX (1885) quien describe a una ciudad:

« En invierno el clima es rudo. Es una pequeña ciudad de algunos 12,000 almas, con calles limpiecitas, rectas, [...] y de noche alumbradas por linternas que cuelgan de algunas cuerdas que pasan de una casa a otra. *La ciudad* [Toluca] tiene una fisonomía mucho más animada que México : lo que la influencia del frío puede hacer !! La población es muy activa e industriosa, enseña con orgullo sus pórticos, que pasan por ser los más bellos de México. Se vende una prodigiosa cantidad de *dulces* que fabrican los indígenas. La plaza de gobierno está rodeada por edificios modernos de excelente arquitectura. También hay un suntuoso mercado de estilo egipcio : esta interminable fila de columnas y de arcadas fue construida en ocasión de una reciente exposición nacional que tuvo mucho éxito : una multitud de visitantes llegaban cada día desde México por el ferrocarril recientemente abierto. Las exposiciones industriales parecen gozar de una gran fama en México : fuera de la de *esta ciudad* [Toluca], hubo recientemente una en Querétaro y en Orizaba »¹.

Lo entendieron; ese viajero francés, Julien Leclercq, (**IMAGEN 1**) nos llevó a Toluca. Fuera del ferrocarril que ya desplazó la autopista, el citado texto nos acerca a un contexto que conocemos bien : el de una exposición científica. Que mejor introducción que Leclercq, cuyo viaje nos trae aquí, justo a la puerta del Museo de la Casa Modelo.

Preámbulo

El título de mi ponencia, que incluye el vocablo « descubrir » no es un equívoco y tampoco una forma de anacronismo. No se trata aquí de hablar del « descubrimiento » colombino de América sino del verdadero « descubrimiento » del continente americano y, en ese caso en particular, haciendo énfasis en el binomio Europa - México. Aceptemos que las palabras cambien de sentido a medida que se utilizan y según el contexto y la temporalidad en los que se emplean. Por « descubrir » entendemos aquí « entender », « acercarse », « mejorar sus conocimientos », pero también transmitir una imagen más nítida de un universo antes inaccesible a la mayoría de los europeos.

Siendo nuestro encuentro ubicado en el contexto de la invitación, en Toluca, de las

¹ Julien Leclercq, Voyage au Mexique. De New York a Vera Cruz, Paris, Librairie Hachette et Cie, 1885.

naciones que son Alemania y Francia, y por haberles hablado ayer el profesor Ottmar Ette de los viajes de los científicos y del Chimborazo como «reto científico», me interesaré hoy más precisamente por los viajeros pre y post-humboldtianos, entre los siglos XVIII y XIX.

El rasgo común a todos los personajes a los que nos referimos hoy es sin lugar a dudas su espíritu aventurero, su «curiosidad», tanto científica como de otra índole, aun cuando los objetivos de principio no son ni totalmente humanistas, ni completamente desinteresados (la ciencia también tiene su «interés» propio : el progreso del conocimiento).

Introducción

La construcción de una mirada científica europea aplicada al Nuevo Mundo se desarrolla en tres momentos (que por razones de tiempo no desarrollaré aquí) : a la mirada «etnográfica» del misionero, todavía presente en el siglo XVIII suceden, desde principios del siglo XIX, los primeros pasos de una etnología americanista en curso de elaboración. Como uno de sus prolongamientos, contribuyendo a una suerte de vulgarización de esta antropología, se ponen en marcha algunos relevos destinados a tocar un público cada vez mayor y curioso de las realidades identificadas al exotismo.

El tiempo de los sabios

Las jóvenes ciencias naturales del siglo XVIII eligieron a este Nuevo Mundo como su terreno de experimentación privilegiado. A principios del siglo XVIII tuvieron lugar las primeras expediciones hacia la América española. Fueron realizadas en colaboración con Francia, notablemente bajo Luís XIV, con los viajes del Padre **Feuillée** en 1704 y 1710 y el del ingeniero **Frézier** en 1712.

Feuillée : En enero de 1713 viajó a América para proseguir sus observaciones de astronomía, geografía e hidrografía.

IMAGEN 2

Frézier : Oficial al servicio de Su Majestad, participó en un viaje de exploración en las mares del Sur. Tenía por misión conocer los puertos españoles y sus fortificaciones en Chile y Perú, en la costa occidental de Sudamérica. En realidad, Frézier era un espía al servicio del rey, informaba acerca de los puertos, las relaciones comerciales y las fuentes mineras de ambos países. Su viaje duró dos años y siete meses.

IMAGEN 3

En los años 1730, las expediciones son franco-españolas: La Condamine (**IMAGEN 3**) viaja al Perú en 1735, con los hermanos Jorge y Antonio Ulloa, para medir lo largo de un arco de meridiano a proximidad del Ecuador. El abad Jean Chappe por su parte viaja a California en 1769 para examinar la conjunción de Venus. **El reemplazo del Primer Ministro Grimaldi (francófono y francófilo) por Floridablanca en 1776 permite invertir la posición de subordinación que había adoptado España al nombrar colaboradores españoles en calidad de acompañantes de varias expediciones francesas** (BERTRAND et VIDAL, 2002). Es en este contexto que Carlos III y Carlos IV financian expediciones botánicas entre 1781 y 1802 : en primer lugar es Loeffling, alumno de Linné cuya obsesión es el mejorar el trabajo de Francisco

Hernández, quien dirige una expedición botánica desde 1754 hasta 1761. Luego, los botanistas que viajan a América son : José Celestino Mutis (1783), Martín de Sessé y Lacasta, médico y naturalista español, egresado de la Universidad de Salamanca, quien se instaló en México en 1775. Sessé y Lacasta fue médico militar en Cuba y luego en México en donde empezó a formar parte de la elite colonial.

IMAGEN 4

Alejandro Malaspina, capitán español de origen italiano, propuso al gobierno español, en 1788, organizar una expedición política y científica para visitar casi todas las posesiones españolas en América y en Asia (1789-1794). Recordemos que la geografía sirve, ante todo, a hacer la guerra o al menos a asentar un dominio en un espacio dado. Unos veinte años antes de Malaspina, Inglaterra y Francia habían auspiciado este tipo de exploraciones : por ejemplo la circunnavegación de Byron (1764-1766), la de Carteret a bordo del « Swallow » hacia 1769, y la de Anson (1740-44). Poco después tuvieron lugar los famosos viajes de James Cook y su equipo de naturalistas. Entre las exploraciones más conocidas destacan la de Bougainville (1766-69), la de La Condamine a Sudamérica (1735-44) y la del conde de la Pérouse (1785-88) que, al igual que la última aventura marítima de Cook, tuvo un fin trágico. **(RETRATO DE LA CONDAMINE IMAGEN 4)**

Regresemos al viaje de Malaspina que se conoce bajo el nombre de **Expedición Malaspina**. Malaspina organizó la expedición junto con **José de Bustamante y Guerra**. Esta expedición se ubica en el Siglo de las Luces. El afán es lograr una demarcación precisa de la superficie de la tierra en beneficio del conocimiento científico (González Claverán: 21). Faltaba incorporar a los mapas del mundo grandes extensiones de tierra habitada y sin habitar por el género humano. Estas empresas fueron apoyadas por empresas, individuos, compañías comerciales, gobiernos, impulsados por un « amor » por la ciencia y también por conveniencias económicas y políticas.

Gracias a este proceso se desarrollan nuevas formas de representación. Nacen nuevas representaciones de esas tierras lejanas donde la imagen tiene un lugar privilegiado. Poco precisa o poco realista, una parte de esas imágenes pretende colmar las esperanzas de un vasto público europeo y, en ese caso, prioritariamente francés. Ese público es el de los lectores de revistas, ávidos de aventuras vivadas en forma libresca, en busca de sueños y de fantástico que su entorno inmediato es incapaz de ofrecerle.

Los Borbones mandaron los ingenieros Fausto y Juan Elhuyar ; Fausto fundó la Escuela de Minas de México, en 1792, y se quedó en México hasta 1810. Los objetivos de estas exploraciones eran de naturaleza científica y técnica : se trataba ante todo de poner las Américas a la disposición de los sabios tanto como poner los sabios de las Luces a la disposición de los Borbones de España, en beneficio de la explotación de las Américas.

Los trabajos de los científicos inspiran compiladores ávidos de estos nuevos conocimientos. Así, por ejemplo, parecen los *Abrégés* [Abreviados] *de l'Histoire générale des voyages*. Así, Jean-François de la Harpe (1739-1803) imprime en Paris, entre 1780 et 1801, 32 volúmenes titulados *Abrégé de l'Histoire Générale des voyages contenant ce qu'il y a de plus utile et de mieux avéré dans les pays où les voyageurs ont pénétré...*

En el siglo XIX, los científicos miden los resultados de este descubrimiento tanto para

Europa como para las Américas. Para la primera, significó un profundo cuestionamiento de su propio concepto del planeta. De alguna manera, estén o no conscientes de ello, todos esos viajeros del siglo de las independencias en América son herederos del sabio alemán y « ciudadano del mundo » (Jean-Paul Duviols).

IMAGEN 5

Alexander von Humboldt, (Berlin, 1769 -1859) es un hombre de las Luces alemanas. Naturalista, geógrafo y explorador, fue autorizado por el Rey de España, Carlos IV, a emprender un viaje hacia las Américas españolas. Salido del puerto de la Coruña en 1799, llegó a Venezuela de donde exploró el Alto Orinoco y luego el Amazonas. Prosiguió sus observaciones en Cuba, Quito y pasó el año 1803 en México. Acompañado por el botanista Aimé Bonpland, legó un herbolario así como sus comentarios sobre 4,500 plantas al Museo de Historia Natural de París. Humboldt fue uno de los primeros hombres en subir hasta 6,000 metros de altitud en su ascensión al Chimborazo (Andes ecuatorianas) → película después de mi conferencia.

Mapas de Humboldt : Imágenes 6 y 7

Alejandro von Humboldt se acerca también a las cuestiones políticas y sociales de los países en donde viaja. Por ejemplo, en sus *Vues des cordillères et monuments et peuples indigènes de l'Amérique* (chez F. Schoell, 1810) Humboldt critica los fallos de la administración colonial, la administración paralizante y parasitaria ; esboza el retrato de una sociedad **mediatizada por la Iglesia** (aunque el catolicismo ilustrado no sea del todo ausente) una sociedad inhibida por la acción despótica y monopolizadora del Estado. En cambio, aplaude las acciones de los virreyes ilustrados como Revillagigedo y Bucareli. Para Humboldt, las « provincias » americanas de Castilla forman una confederación de Estados donde los habitantes son privados de los « derechos fundamentales » de las que gozan las naciones europeas.

Prolongamientos : compilación y síntesis : Alcide d'Orbigny

Se puede resumir la mutación de la mirada que los europeos tienen hacia ese Nuevo Mundo desde su descubrimiento acercándose a la personalidad de Alcide d'Orbigny, mandado a Sudamérica por el Museo de Historia Natural de París (1826-1834). Durante, y después del movimiento de las independencias marcado por interrogantes acerca de las formas políticas, sociales y económicas que deben tener los futuros Estados, la mirada de los viajeros europeos se desplaza lentamente de la esfera biológica hacia la esfera social y política. Así opera d'Orbigny. Encargado de describir la fauna, la flora y el hombre americano, acaba por describir poco a poco la vida cotidiana y la organización de las sociedades sudamericanas.

A veces hombres de ciencia, a veces simples aventureros europeos curiosos y atentos a las realidades encontradas, esos viajeros describen en un ángulo nuevo el continente americano. En esas miradas, es importante subrayar los cambios de los centros de intereses con consecuencias de primera orden.

Los relatos de viaje centrados en la observación de las riquezas y el esbozo de inventarios de materias primas y humanas (todos con reminiscencias coloniales muy pregnantes) se multiplican a lo largo del siglo XIX. Así, por ejemplo, los primeros comerciantes alemanes, agentes de la Compañía Minera Alemana de América durante los años 1824-1838 que trataron de

abrir los mercados europeos, así como buscar participar en la explotación de las materias primas de los países sin desarrollo industrial. Entre los proyectos de colonización extranjera en México durante el siglo XIX está el « buen francés » **Louis Nicolas Guillemaud** cuya insólita aventura fue reconstruida por A. Sánchez Castro (Brigitte B. de Lameiras, 1973 :30). Conocemos así su fracasada expedición colonizadora francesa a la región del río Coatzacoalcos ; como resultado del trágico naufragio, fracasó el primer intento de colonización con bases en la explotación de la tierra. Guillemaud permaneció muchos años en el pueblo mixe de Acatlan, siguió después hacia Oaxaca y se estableció finalmente en Guerrero donde participó en la vida económica y política de su patria adoptiva. Se interesó particularmente por las creencias acerca del nahualismo. Otro francés, **Emile Chabrand** (1854-1888). Era uno de los Barcelonnets (Alpes, valle del Ubaye), que implementaron la industria textil ya sea estableciendo sus propias tiendas, (cajones de ropa) ya para surtir de mercancías a los primeros. Hizo una serie de retratos. **IMAGENES 8 y 9**

Si esos viajeros se interesan poco por la cuestión etnográfica, se percibe un cambio nítido en la segunda mitad del siglo XIX. Cuando emergen algunas observaciones que se interesan cada vez más por el funcionamiento de las sociedades locales. Sobre todo, los autores están confrontados a una mirada crítica sobre sus propias realidades sociales y culturales. Ese progresivo descubrimiento y, sobre todo, la aceptación de la alteridad, alientan unos y otros a relativizar la supremacía de la civilización europea y contribuyen a la emergencia de todo un manojito de nuevas ciencias en las que el hombre es el punto nodal. El gusto por la literatura de viaje, el desarrollo de sociedades de geografía (la primera fundada en París en 1821), la difusión de revistas científicas dejando un espacio cada vez mayor a los relatos de viaje, más tarde también la migración europea masiva hacia tierras americanas acompañan y prolongan ese movimiento que marca el siglo XIX europeo.

Podemos reconstituir una parte de estas « experiencias mentales históricamente ubicadas » (Bernard Lepetit).

El segundo descubrimiento de América : el siglo XIX

La edición de fuentes sobre historia de México

Mientras se multiplican los viajes científicos, se vuelven a descubrir los grandes textos que se imprimen por primera vez. Por ejemplo, Joaquín García Icazbalceta (1825-1894) publica su *Colección de documentos para la historia de México* en la que se edita la *Historia de los Indios de la Nueva España*, redactada por el franciscano fray Toribio de Benavente, Motolinia, en 1570. Por su parte, España emprende la edición de la obra del « filántropo obispo de Chiapas (Bolívar, en su carta de Jamaica, 1815). En 1875-1876, la Real Academia de la Historia decide publicar su *Historia de las Indias* tras numerosas reticencias ante la « incoherencia y extravagancia » de las ideas del autor. Luego estallará el anti-lascasianismo del que apenas salimos (MAHN-LOT, 1995). España emprende también la edición de manuscritos menos polémicos ; así, la *Geografía Universal de las Indias*, compuesta entre 1571-1574 por Juan López de Velasco, y publicada por primera vez por Justo Zaragoza, de la Sociedad Geográfica de Madrid, en 1894.

Siglo de bibliófilos, siglo de recuperación de los textos históricos más importantes sobre la

descripción de las Indias y de Nueva España, el siglo XIX es también un siglo de coleccionistas sabios y de estudiosos de las civilizaciones precolombinas.

El México precolombino : de Alexis Aubin a Brasseur de Bourbourg

Sabemos que en historia natural o en astronomía o en geología se implementó un cierto número de instrumentos , de conceptos o de métodos de observación en las expediciones científicas, notablemente en América. Lo mismo ocurre con las ciencias humanas que están naciendo. No todos siguen a Alexis de Tocqueville quien, de regreso de América, prosigue sus reflexiones y plantea un nuevo campo disciplinario (*évolution des démocraties occidentales, apport à la sociologie*). Sin embargo nos tenemos que interrogar sobre la manera como esos relatos de viajeros, leídos, estudiados y difundidos tanto en Europa como en las Américas, pudieron contribuir a la génesis de ciertas disciplinas como la antropología.

El Francés **Joseph Marius Alexis Aubin** (1802-1891), miembro de la Comisión Científica en México (1864-67) adquirió gran parte de la colección de códices mexicanos reunidos por Lorenzo Boturini (1701-1755) en México. El nombre de Alexis Aubin se asocia a las investigaciones sobre el imperio tolteca ; le debemos algunas *Mémoires sur la peinture didactique et l'écriture figurative des anciens Mexicains*. « La obra se imprimió en París en 1849 y fue reeditada por **Ernest Théodore Hamy**, conservador del Museo de Etnografía, en la Imprenta Nacional, en **1885**. En este ensayo, Aubin da una interpretación de dos códices de su colección : la **Mappe Tlotzin** y la **Mappe Quinatzin**, que se refieren a las genealogías de los señores chichimecas desde el siglo XI → **IMAGENES 1, 11 y 12 LA MAPPE QUINATZIN** (apuntes y esquemas de Aubin) y de su aculturación al contacto con los Toltecas. Estos códices se vinculan con la historia de los Acolhuaque, fundadores de Texcoco.

La colección de Aubin fue comprada por Eugène Goupil y cuando murió éste último, en 1898, la colección fue entregada a la Biblioteca Nacional de París. Paralelamente a esta curiosidad teñida de espíritu de aventura, se implementa un acercamiento con fundamentos científicos. El ejemplo más ilustrativo de ese « mexicanismo francés » naciente es el abad **Charles Etienne Brasseur de Bourbourg IMAGEN 13** (1814-1874), discípulo de Aubin (DURAND-FOREST, 1993), Charles Etienne Brasseur, originario del pueblo de Bourbourg (cerca de Dunkerque, al Noreste de Francia), tuvo un papel de importancia decisiva en la renovación del interés y de los conocimientos para con el mundo maya. Entre 1857 y 1862, publicó sucesivamente varias fuentes maya yucatecas ; entre ellas, una *Histoire des nations civilisées du Mexique et de l'Amérique centrale* (1857-1859), una traducción del *Popol Vuh* (1861) y un *Voyage sur l'isthme de Tehuantepec* (BAUDEZ, 1987). Subrayemos también que en el curso de su viaje a Guatemala, en 1855, Brasseur de Bourbourg había obtenido del obispo la administración de la parroquia de Rabinal. Es ahí donde descubre el manuscrito de la danza del *Rabinal Achi*, transcripción de una danza guerrera o danza del « tun » (BRETON, 1994).

Ahí donde el abad se diferencia de sus contemporáneos, es en su acercamiento racional a la investigación histórica. Preconiza un regreso al estudio de los documentos y expone al mundo científico el interés de la arqueología y de la epigrafía. Acompaña sus investigaciones por una preocupación de divulgación de la historia amerindia hacia el público el más amplio posible, y se sirve de los medios de difusión científica de la época. Sin embargo, es en base a esas observaciones arriesgadas que se apoya el abad para redefinir esta historia universal, recurriendo, para darle coherencia a su propósito, al mito del Atlántida y construyendo un esquema que hace

que la civilización egipcia deriva del mundo maya. Sin duda contribuyó a instalar el americanismo en el campo de la ciencia histórica. Para él, es ante todo de las excavaciones arqueológicas que podía surgir la verdad científica sobre las civilizaciones precolombinas (BERTRAND, 2001).

La arqueología des las ciudades mayas : Désiré Charnay

A lo largo del siglo XIX, el « redescubrimiento » de América está guiado por imágenes muy diversas : croquis y dibujos hechos del natural, grabados, pinturas realizadas *in situ*, fotografías y proyecciones fijas. Así, los croquis y dibujos de Jean-Frédéric Waldeck de los sitios mayas como Uxmal y Palenque parecen en 1827 en una obra titulada *Mexican Antiquities* (1827). Frederick Catherwood, pintor británico, hizo imprimir el libro *Views of Ancient Monuments of Central America Chiapas and Yucatan* en 1844. **IMAGENES 14, 15 y 16.**

En la segunda mitad del siglo XIX, la fotografía suplanta la pintura. La mayoría de los dibujos se hacen entonces en base a las fotografías. Los viajeros ofrecen así a la mirada europea una visión nueva del exotismo.

IMAGEN 17

En el contexto de las expediciones arqueológicas, **Désiré Charnay** (1828-1915) hizo una estancia en México en varias ocasiones (desde 1858 hasta 1861, en plena guerra civil, luego de 1864 hasta 1867, de 1880 hasta 1882 y en 1886). *Les anciennes villes du Nouveau Monde : voyages d'exploration au Mexique et dans l'Amérique centrale, 1857-1882* son relativos a sus primeras tres estancias. **IMAGENES 18 a 31** Sus dibujos y fotografías de los sitios de Mitla, Palenque, Itzamal, Chichen-Itza y Uxmal tuvieron un gran éxito: en efecto, Charnay logró dar de los sitios arqueológicos una imagen nueva, donde la arquitectura por sí sola llena la imagen, llegando así a acercarse al gusto de los europeos por el naturalismo (MONGNE, 2002). **Désiré Charnay, Voyage au Yucatán et au pays des Lacandons, 1882,**

La Baja California de Léon Diguet

IMAGEN 32

Se puede recordar también a Léon Diguet quien fue encargado de una misión en Baja-California (1892-1896) de donde mandó una colección etnográfica, zoológica y botánica que había recogido en el Estado de Jalisco. **IMAGENES 33 a 35** Gracias a su viaje conocemos las pictografías de Baja-California, los petroglifos de la Sierra de las Cacachillas, cañada de Pinami, los asentamientos de la costa del Palmarito en la sierra de San Francisco, en territorio huichol. También compuso un glosario de términos huicholes **IMAGEN 36**

Conclusión

Llegando al término de su encuentro con los viajeros científicos, el visitador de la exposición presentada aquí presencia un punto decisivo, el siglo XVIII. Este siglo prepara el verdadero « descubrimiento » de la América que hasta entonces había sido, como lo expresó el historiador O'Gormann, tan sólo « inventada ».

No hay duda que entre un continente y otro asistimos a una alternancia de miradas cruzadas que van acompañadas por una multiplicación de testimonios. Así, el conjunto resalta los intercambios entre ambas orillas del océano a lo largo de los siglos XVII al XIX. Contribuyen a diseñar un paisaje intelectual que, tanto en Europa como en América, permite comprender las modalidades de esas transferencias que contribuyeron a forjar en Occidente el paisaje tanto literario como científico del siglo XIX. Más allá, ese nuevo campo disciplinario contribuye a construir nuevos acercamientos experimentados por las nuevas ciencias del hombre... eso son las consecuencias decisivas de estos intercambios culturales sobre la elaboración del conjunto de las representaciones europeas sobre América. Más, y de manera no menos fundamental, es también la emergencia de nuevos acercamientos científicos en Europa que contribuyen a este redescubrimiento de las Américas en el siglo de las independencias.

Finalmente, lo que nos revela ese panorama es la emergencia de algunas facetas entre las más portadoras de futuro de lo que, con el tiempo, se volvió el americanismo. Tradición americanista de la que el CEMCA, Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos al que pertenezco, es uno de los herederos más directos.

Referencias citadas

- BARLOW Robert H., *Tlatelolco. Fuentes e Historia*, vol. 2, éd. par Jesús MONJARÁS-RUIZ, Elena LIMÓN et María de la Cruz PAILLÉS H., México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1989. Véase en particular el artículo « Los caciques precortesianos de Tlatelolco en el Códice García Granados (Techialoyan Q) », p. 131-152.
- BATAILLON Marcel, *Etudes sur Bartolomé de Las Casas*, Paris, Centre de Recherches de l'Institut d'Etudes Hispaniques, 1965.
- BAUDEZ Claude, *Les cités perdues des Mayas*, Paris, Gallimard, col. « Découvertes », 1987.
- BENASSAR Bartolomé, *Cortés. Le conquérant de l'impossible*, Paris, Bibliothèque Payot, 2001.
- BERTRAND Michel, « Brasseur de Bourbon ou les ambiguïtés d'une redécouverte », in Michel BERTRAND et Richard MARIN (éd.), *Écrire l'histoire de l'Amérique latine XIX^e-XX^e siècle*, Paris, Éditions du CNRS, 2001, p. 153-172.
- BERTRAND Michel et Laurent VIDAL (dir.), *A la redécouverte des Amériques. Les voyageurs européens au siècle des Indépendances*, Toulouse, Presses Universitaires du Mirail, 2002.
- BRETON Alain, *Rabinal Achi. Un drame dynastique maya du quinzième siècle*, Paris, Société des Américanistes et Société d'Ethnologie, 1994.
- DURAND-FOREST Jacqueline de, *L'histoire de la vallée de Mexico selon Chimalpahin Quauhtlehuanitzin (du XI^e au XVI^e siècle)*, Paris, L'Harmattan, 1987, en 2 vols.
- DURAND-FOREST Jacqueline de, « Les précurseurs du mexicanisme français », in R. Fichelson et G. CORNILLET (dir.), *Hommage à Abdón Yaranga Valderrama, Cahiers de recherche langues et cultures opprimées*, Paris, Université de Paris VIII – Saint-Denis, 1993.
- GALARZA Joaquín, *Codex Mexicains. Catalogue. Bibliothèque Nationale de Paris*, Paris, Société des Américanistes, Musée de l'Homme, 1974.
- GALARZA Joaquín et Ruben MALDONADO ROJAS, *Amatl Amoxtli. El papel, el libro. Los códices mesoamericanos*, Mexico, SEIT et INAH, 1986.
- GLASS John B., *Catálogo de la Colección de Códices del Museo Nacional de Antropología e Historia*, Mexico, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1964.
- GÓMEZ Thomas, *L'invention de l'Amérique. Mythes et réalités de la Conquête*, Paris, Champs Flammarion, 1992.

- GONZALEZ CLAVERAN Virginia, *La expedición científica de Malaspina en Nueva España 1789-1794*, México, El Colegio de México, 1988.
- LAMEIRAS Brigitte B. de, *Indios de México y viajeros extranjeros*, México, Sep setentas 74, 1973.
- LE CLÉZIO, Jean-Marie Gustave, *Les prophéties du Chilam Balam*, Paris, Gallimard, 1976.
- LESTRINGANT Frank, *L'atelier du cosmographe ou l'image du monde à la Renaissance*, Paris, Albin Michel, 2000.
- LESTRINGANT Frank, *Le Huguenot et le Sauvage*, Genève, Droz, 2004.
- LOPEZ MORA Rebeca, « El cacicazgo de Diego de Mendoza Austria y Moctezuma : un linaje bajo sospecha », in Margarita MENEGUS BORNEMANN et Rodolfo AGUIRRE SALVADOR (coord.), *El cacicazgo en Nueva España y Filipinas*, Mexico, Centro de Estudios sobre la Universidad, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005, p. 203-287.
- MAHN-LOT Marianne, *Bartolomé de Las Casas et le droit des Indiens*, Paris, Payot, 1995.
- MAZIN Oscar et Carmen VAL JULIAN, *En torno a la conquista*, Paris, Ellipses et ENS-Fontenay-St-Cloud, 1995.
- MONGNE Pascal, « Imaginaire et réalité : l'imagerie au Mexique durant la première moitié du XIX^e siècle », in Michel BERTRAND et Laurent VIDAL (dir.), *À la redécouverte des Amériques. Les voyageurs européens au siècle des Indépendances*, Toulouse, Presses Universitaires du Mirail, 2002, p. 97-124.
- O'GORMAN Edmundo, *L'invention de l'Amérique. Recherche au sujet de la structure historique du Nouveau Monde et du sens de son devenir*, Lévis (Québec), Presses de l'Université Laval, 2007 (1^{ère} éd. Mexico, Fondo de Cultura Económica, 1958).
- RICARD Robert, *La « conquête spirituelle » du Mexique. Essai sur l'apostolat et les méthodes missionnaires des Ordres Mendicants en Nouvelle-Espagne de 1523 à 1572*, Paris, Institut d'Ethnologie, 1933.
- SAINT-LU André, *La Vera Paz. Esprit évangélique et colonisation*, Paris, Centre de Recherches Hispaniques, 1968.